

A través del cristal: Nuevas miradas a las representaciones eróticas precolombinas

Cuerpos de barro, aunque también de madera, hueso o piedra, que nos muestran encuentros sexuales diversos, cuerpos desnudos y miembros exagerados, de un pasado precolombino que apenas comenzamos a entender. En el Museo Larco, de Lima, Perú, existe una galería enteramente dedicada a las representaciones sexuales del antiguo Perú. ¿Qué emociones, pensamientos o sensaciones se detonan cuando observamos estas representaciones gráficas sobre sexualidad humana? ¿Nos intrigan, nos seducen o nos confrontan con nuestros propios deseos y prejuicios?

A pesar de la facilidad con la que hoy pueden consumirse contenidos sexuales, estos aún están rodeados de tabú y, en el mundo moderno occidental, altamente cosificados y estereotipados. Sin embargo, en todas las culturas y sociedades a lo largo de la historia, la interacción sexual se ha expresado de diversas maneras. El arte ha sido siempre el medio más versátil de comunicación y transmisión de ideas, contenidos y vivencias. En el mundo andino se privilegió la representación escultórica, especialmente en cerámica: la sexualidad humana, el cuerpo y el deseo tomaron forma en objetos que fueron usados en festividades y ceremonias, y que estuvieron presentes en espacios públicos y privados.

Si nos aproximamos a ellos hoy solo a través de las vitrinas, como objetos de museo, parecen pertenecer a un pasado lejano e inabismable. No obstante, estos cuerpos no han perdido vivacidad y aún pueden ser provocativos

y, de cierta manera, también desconcertantes. A través de nuevos enfoques que privilegian acercamientos etnográficos, antropológicos y decoloniales, se han comenzado a interpretar los llamados *huacos eróticos* desde perspectivas diferentes, en las cuales estas no son vasijas inertes o meras fotografías del pasado, sino, por el contrario, seres activos que aun hoy pueden hablarnos. Estos ceramios nos permiten imaginar y explorar el sexo de una forma absolutamente diferente de nuestra propia forma de entender el sexo en nuestra cultura y en nuestro tiempo (Weismantel, 2021).

Es difícil imaginar, para el ojo moderno, para qué fueron hechas estas representaciones explícitas de sexo. Se trata de un arte que desde nuestra perspectiva no esconde nada ni se limita a lo que nosotros entendemos como reproducción. Históricamente, estas representaciones han sido silenciadas, negadas y en muchos casos quebradas o desaparecidas. Reducidas a expresiones obscenas y ejemplos de la inmoralidad de nuestros pueblos “primitivos”. Está bien documentado que durante la primera mitad de siglo XX, muchos objetos fueron mutilados o incluso completamente destruidos, especialmente los huacos “obscenos”. Publicaciones de Tello y Valdiván confirman indirectamente esta práctica al mencionar las frecuentes representaciones de “bestialidad” en algunas colecciones (Wolozyn y Piwowar, 2015. p. 289).

Para entenderlos, es necesario mirar estos cuerpos como si fueran espejos que nos reflejan y a la vez nos confrontan, alejados del

morbo que pueden producir en nosotros. La forma de concebir nuestra propia corporalidad y sexualidad está fuertemente influenciada por nuestra cultura y moral, que se deriva directamente de la moral judeocristiana. Estos dogmas determinan que el cuerpo y su desnudez deben ser ocultados; consideran que la “carne” del cuerpo se contrapone al espíritu y, por lo tanto, a lo divino. Propongo aquí acercarnos a las representaciones sexuales del mundo precolombino dejando de lado estos prejuicios y buscando que el descubrimiento de estos objetos arqueológicos sea un agente simultáneo que conecte el pasado y el presente.

Los huacos eróticos: Ningún huaco es una isla

¿Qué sentido tuvieron estas piezas para las culturas originarias? ¿Son representaciones de su vida sexual o acaso conectan con algo más grande y profundo? ¿Es posible acceder a este conocimiento hoy, a pesar de la distancia temporal?

Cuando hablamos del contexto arqueológico, hablamos de la manera en la que las piezas forman parte de un evento o momento históricos. En qué circunstancias fueron depositadas y cómo las encontramos. La realidad es que la gran mayoría de los objetos prehispánicos que hoy conocemos fueron extraídos en una época en la que el huaqueo saqueaba los grandes complejos arqueológicos, especialmente en la costa norte, mucho antes de que comenzaran las grandes misiones científicas arqueológicas. Las piezas que hoy pueblan los museos del mundo, incluidos los huacos eróticos, provienen casi en su totalidad del huaqueo sistemático. Durante décadas, grandes colecciones fueron vendidas a ávidos coleccionistas y museos de todas partes.

Los huacos eróticos se volvieron una curiosidad dentro de los museos. Una excentricidad que provocaba risas nerviosas o miradas escandalizadas. Pero no en todos los casos fue así.

En el Museo Larco, desde su fundación misma, siempre existió una Sala Erótica. En su entrada, recibe a los visitantes la maqueta de una tumba, en la que se muestra un cuerpo en posición extendida, rodeado de ofrendas diversas. En pequeñas hornacinas que rodean las paredes de la tumba, finas piezas de cerámica acompañan el conjunto. Junto a botellas de línea fina, huacos retrato, instrumentos musicales y otras representaciones del diverso imaginario mochica, yace una pieza que representa una unión sexual anal entre un hombre y una mujer, mientras ella amamanta a un recién nacido. Una imagen que a nuestros ojos podría ser chocante.

Rafael Larco, fundador del museo, siempre mostró una ávida curiosidad por entender a las sociedades prehispánicas en toda su complejidad. El coleccionista pronto se convirtió en investigador que comandó sendas misiones científicas de excavación arqueológica. La tumba descrita líneas arriba fue excavada en una de estas misiones arqueológicas. Larco comprendió que esta pieza era parte del ajuar funerario. Vista en su contexto, forma parte de un entendimiento del mundo que sobrepasa el carácter sexual neto de la imagen. Es parte integrante de un corpus más grande, inserto en una narrativa del mundo que no separa la vida sexual del resto de actividades vitales de la comunidad. Larco Hoyle exploró estos sentidos y conexiones en su obra *Checan* (1965), dedicada a las representaciones sexuales precolombinas, a diferencia de otros coetáneos que vieron en estas piezas representaciones de bestialidad.



Detalle de la tumba excavada por Rafael Larco Hoyle. Archivo Museo Larco, Lima.

* Curadora y Jefa de Manejo de Colecciones, Museo Larco, Lima.



Pieza de la tumba excavada por Rafael Larco Hoyle. ML004247. Museo Larco, Lima.

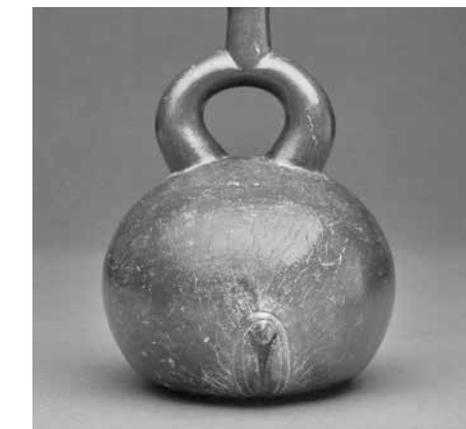
Más recientemente, Mary Weismantel en su libro *Playing with things* (2021) explora los llamados *huacos eróticos* de forma didáctica y vibrante, profundizando esta visión. Sin duda, nos encontramos frente a una comprensión de la sexualidad y el erotismo vinculada a un entendimiento integral del mundo y las fuerzas vitales que lo animan.

El acto sexual no puede ser separado de otros actos: tener bebés, jugar, brindar con las deidades, honrar a los muertos. [...] La cerámica nos muestra una forma diferente de habitar nuestros cuerpos, no como individuos aislados, sino como seres sociales que sostienen relaciones e interacciones dentro de un tejido social animado y disperso. (p. 4)

Un elemento fundamental que debemos tener presente cuando nos situamos en el contexto de estas sociedades es que fueron sociedades agrícolas y eminentemente hidráulicas. La vida dependía de un delicado equilibrio entre los mundos, y para ello era imprescindible el cumplimiento de los ciclos naturales. En el centro de la cosmovisión andina, encontramos la noción de la existencia de dos mundos: un mundo exterior y visible, el Hanan Pacha, donde habitan los astros y desde donde llegan las fuerzas de la naturaleza (lluvia, rayos, nieve, viento), y un mundo interior e invisible, el Uku Pacha, desde donde germina la vida y donde habitan los muertos (la tierra, las cavernas, el interior de las lagunas o del mar). La vida existe en esta

tierra gracias a la interacción permanente de estas fuerzas opuestas y a la vez complementarias. La noche da paso al día, la tierra recibe al agua que la fertiliza. Estas uniones procreativas aseguran la continuidad de la vida en este mundo, en el Kay Pacha, un espacio de encuentro.

En el mundo andino el cuerpo humano era el modelo esencial para entender el mundo externo, incluido el paisaje natural y la estructura del universo. Estas nociones incluyen el concepto de dualidad, basado en la morfología corporal. Nuestro cuerpo puede entenderse en mitades y como entidad dual: arriba/abajo, izquierda/derecha, externo/interno. El Yanantin es un concepto quechua que expresa las fuerzas opuestas pero complementarias que permiten la existencia. Nuestro cuerpo, como organismo, es un yanantin, entendido como una dualidad dinámica, no estática.



Yanantin: Dualidad complementaria. ML004202 y ML004204. Museo Larco, Lima.

El cuerpo como un todo representa una metáfora del mundo natural. La cabeza como parte esencial del cuerpo y asiento del alma. Las funciones y la morfología corporal son elementales para entender el mundo natural. Las palabras que designan ciertas partes del cuerpo son las mismas que designan los accidentes naturales y permiten entender el territorio que habitan (Lozada, 2019, p. 100).

Estos conceptos y esta forma de entender el mundo siguen vigentes en los Andes hasta el día de hoy. Aunque sincretizados, es posible identificar esta ontología. El mundo entendido como un organismo vivo que abarca diferentes tipos de seres: humanos y no humanos.

El flujo vital

Cuando tomamos consciencia de que todos los seres están interconectados, resulta más sencillo entender estas representaciones. Cada uno de estos cuerpos de barro son vasijas contenedoras. No son esculturas huecas ni adornos. Son cuerpos contenedores de líquidos. Botellas, cuencos, vasos.

En sociedades agrícolas que dependían enteramente del cumplimiento de los ciclos naturales, el agua era un elemento fundamental que cumplía funciones vitales que iban más allá de lo concreto. A lo largo de la historia, el agua siempre ha sido protagonista no solo de la vida real, sino también de la mitología y las leyendas. Los líquidos en general son representación de vida. Todas las grandes civilizaciones de la humanidad se desarrollaron alrededor de ríos, riberas y fuentes de agua. Su llegada era un acontecimiento que se celebraba con rituales, fiestas y ceremonias que podían durar días o semanas, y para los cuales se preparaban todo el año.

Pensemos en la llegada del agua al Nilo en Egipto, en las riberas de los ríos Tigris y Éufrates que fueron cuna de las grandes civilizaciones mesopotámicas, en la importancia

vital del río Ganges en India hasta el día de hoy y en la influencia del río Amarillo y el río Azul en China.

La idea de que el agua es sagrada y que está viva es una verdad universal que nos es común a todos los seres humanos. En un mundo en el que se dice que las guerras del futuro serán por el control y la posesión del agua, quizás nos convenga volver la mirada hacia esta sabiduría ancestral que hemos dejado de lado.

Las culturas y religiones de la América precolombina comparten una ontología circulatoria: el movimiento del agua a través del mundo es un principio de vida fundamental (Weismantel, 2021, p. 139). En un sentido más profundo, esto es lo que estos *huacos eróticos* representan: un entendimiento del mundo en el cual el sexo es una parte activa de esta ontología circulatoria.

Estas botellas, cuencos y vasos no son solo sobre sexo y tampoco son solo sobre agua: son esencialmente sobre el movimiento de los líquidos a través de ellos y a través de sus encuentros. La entrada y salida de líquidos es importante, pero, sobre todo, el flujo de los líquidos en el interior de estos cuerpos. La forma en que atraviesan las cuidadas formas escultóricas, la manera en que se conectan y los sentidos que se animan a través de este movimiento.

Estas representaciones de cuerpos, órganos sexuales y encuentros son en esencia rituales de regeneración y reproducción. Estos seres que mantienen relaciones sexuales invocan el flujo e intercambio de líquidos entre cuerpos que se encuentran y conectan. Son canales a través de los cuales se invocaba la regeneración de la vida, la abundancia y la potencia creadora y fertilizadora de todos los seres. A través de estos rituales, se ofrecían líquidos y se esperaba que, en retribución, los dioses y seres que animaban la vida nos entregaran líquidos que posibilitarían que la existencia continuara.

Y en esta lógica, todos los líquidos cumplen esta función: chicha, sangre, leche, semen...

Un dato interesante a considerar es que solo un porcentaje ridículamente pequeño de piezas eróticas muestran escenas de penetración vaginal. En la mayoría de ellos, lo que vemos son escenas en las que el pene erecto está en acción de penetrar. Y abundan escenas de unión sexual anal, masturbación, felación. Pero, especialmente, las de unión sexual anal.



Escena tradicionalmente catalogada como "unión sexual reproductiva". El detalle de la pieza, sin embargo, no muestra penetración. ML004214. Museo Larco, Lima.

Durante mucho tiempo ha generado curiosidad entender el porqué de la preponderancia de estas representaciones que aparentemente no llevan a ningún tipo de fecundación. En algunos casos se han interpretado solo como medios de control de la natalidad. En otros, solo como escenas de propiciación.

Weismantel (2021, p. 95) nos aproxima a interpretaciones diferentes de la reproducción para entender esta aparente discrepancia. La visión occidental moderna percibe la repro-

ducción como un acto sexual único de coito vaginal que involucra solo a dos participantes. Una visión alternativa aborda la reproducción a través de una red de relaciones que involucran a personas humanas y no humanas, y en las que la comunidad en su totalidad está involucrada. Weismantel usa materiales etnográficos de sociedades amazónicas y de la melanesia para interpretar de forma alternativa las piezas mochica.

Regresemos un momento a la escena de la pieza excavada por Rafael Larco: un encuentro sexual anal que se da simultáneamente mientras la mujer amamanta a un recién nacido. Las ideas contemporáneas de maternidad exigen que la mujer como ser sexual y la mujer como madre permanezcan completamente separadas. No obstante, en sociedades como la mochica es probable que esta narrativa visual exprese más una noción que un acto concreto: la transmisión de sustancias vitales entre dos adultos que luego se traducen en la transmisión de otra sustancia vital al recién nacido (Weismantel, 2021, p. 105). Se trataría, pues, de una transmisión de flujo vital, de la entrada y salida de los líquidos, y del vínculo que une a estos seres y que los conecta con algo más grande que ellos mismos, pues lo que se alimenta es el crecimiento de la comunidad.

De alguna forma, lo que se recrea es el intercambio de fluidos que se da en la naturaleza.



Escena de masturbación y escena de sexo anal con coejo y amamantamiento. ML004443 y ML004213. Museo Larco, Lima.

En el mundo andino se entiende que todos los seres compartimos una misma esencia. Los seres geofísicos como las montañas, los ríos, las lagunas, el mar, así como los astros del cielo, la naturaleza en su totalidad, son seres vivos, con conciencia.

En el mundo andino, las ceremonias más importantes fueron las relacionadas con la fertilidad, el sacrificio y el culto a los muertos. En todas ellas, el ofrecimiento e intercambio de fluidos era central. La muerte se consideraba parte integrante de la vida. En la tradición andina, la vida y la muerte son parte del mismo ciclo. Dentro de esta ontología circular, es un paso necesario para asegurar el renacimiento y la regeneración. Y en esta lógica, los rituales de propiciación de vida son igualmente importantes, dicotómicos pero totalmente complementarios, pues en todos se representa el flujo sagrado que anima la existencia (Artzi, 2020, p. 411).

Sexo y ritual

Entonces, ¿el sexo en el antiguo Perú estaba ritualizado? La respuesta corta es no.

Es importante tener en claro que estas no son escenas de la vida cotidiana ni estampas que nos muestran cómo era la vida sexual en el antiguo Perú. Eran parte de un complejo sistema de creencias. El mundo andino era un mundo altamente ritualizado, dominado por una ideología religiosa que trasciende tiempo y espacio, y que puede rastrearse hasta prácticas contemporáneas ya sincretizadas. Ideología, poder político, religión, producción agrícola y control social estaban estrechamente conectados y fuertemente influenciados mutuamente. No es posible separarlos ni entenderlos de forma independiente.

Es dentro de esta lógica que se insertan, por ejemplo, las representaciones cadavéricas de seres potentes y activos que se masturban o que son estimulados sexualmente. Son los ancestros que, desde el mundo de abajo, continúan animando la vida. Son seres activos

sexualmente que participan de forma activa en la propiciación de la fertilidad. Es necesario tomar en consideración la importancia del culto a los muertos y la concepción de la muerte en el antiguo Perú.



Ancestro mochica exhibiendo su potencia fertilizadora. ML004199. Museo Larco, Lima

Son escenas producidas y controladas dentro de contextos rituales bien establecidos, que tenían una finalidad concreta: reproducir una y otra vez los encuentros y flujos necesarios para asegurar que el ciclo de la vida siguiera activo y que las fuerzas que propician la vida continuaran en equilibrio.

No obstante, las representaciones de *huacos eróticos* dejan en claro que el conocimiento anatómico del cuerpo humano y sus órganos genitales era muy avanzado y claramente muy superior al del europeo promedio del siglo XVI. Asimismo, la multiplicidad de prácticas sexuales que nos muestra es diversa y heterogénea.

Y es importante comprender que lo que vemos representado no era *todo* el conocimiento sexual que tenían estos pueblos. Era acaso solo la punta del iceberg.

Para una sociedad que no estaba constreñida ni limitada por una moral como la cristiana, que condena el autoconocimiento, el placer y la exploración sexual, es más que probable que estas sociedades vivieran su sexualidad de forma mucho más libre y quizás mucho más plena que muchos de nosotros hoy en día. En



View of the exhibition "Cinq": Histoires vraies 1988-2018, 2019" at Musée Grobet-Labadié, Marseille, 2019. Photographer: Kleinfenn 2019 © Sophie Calle / ADAGP, Paris 2023. Courtesy Perrotin

palabras de Larco Hoyle (1965) al concluir su obra, "al poner punto final a este libro sobre uno de los aspectos del panorama arqueológico del Perú del que sólo tenemos, como referencia, los vasos eróticos, queda libre al lector el vasto campo de la sugerencia" (p. 128).

No obstante, es necesario aclarar que aproximar un entendimiento del comportamiento sexual del pasado basado solo en fuentes arqueológicas es un error que puede llevar a malinterpretaciones o conclusiones erróneas.

Personalmente, creo que no es posible extrapolar categorías del presente para definir comportamientos o prácticas sexuales del pasado precolombino, pero que este es todavía un campo que se encuentra en estudio y que tiene aún mucho por ofrecer. Autoras como Mary Weismantel (2021) o Bat-Ami Artzi (2020) están reinterpretando nuestro entendimiento de las relaciones de género y la sexualidad en el Perú precolombino, y queda aún mucho por investigar e interpretar al respecto.

Referencias

- Artzi, B.-A. (2020). Dando vida, tomando vida: Género, sangre y fertilidad en el arte andino antiguo. En M. Curatola Petrocchi, C. Michaud, J. Pillsbury y L. Trever (ed.), *El arte antes de la historia: Para una historia del arte andino antiguo* (pp. 387-417). Fondo Editorial PUCP.
- Larco Hoyle, R. (1965). *Checan*. Nagel.
- Lozada, M. C. (2019). Indigenous anatomies: Ontological dissections of the indigenous body. En H. Tantaléan y M. C. Lozada (ed.), *Andean ontologies: New archaeological perspectives* (pp. 99-115). University Press of Florida.
- Weismantel, M. (2021). *Playing with things: Engaging the Moche sex pots*. University of Texas Press.
- Woloszyn, J. y Piwowar, K. (2015). Sodomites, siamese twins, and scholars: Same-sex relationships in Moche art. *American Anthropologist*, 117(2), 285-301.

Calibán -
RLP, 21(1),
217-222
2023

Victor J. Krebs*

Peripecias del eros en la revolución digital

*Y estas cosas que
viven al paso
comprenden que las celebres;
fugaces,
nos confían su salvación a
nosotros, los más
fugaces de todos.
Quieren que las transformemos
en nuestros
corazones invisibles,
¡oh, infinitamente, en nosotros!*

Rainer Maria Rilke, "Novena elegía"

Preludio

1. Ya no vivimos solo en el mundo empírico, sino además en ese mundo más etéreo de la infoesfera, donde la ontología es digital y la consigna es la circulación de datos, la información transparente e inmediata. Su temporalidad es el presente instantáneo, por lo que "no es posible detenerse en la información. Tiene un intervalo de actualidad muy reducido. Vive del estímulo que es la sorpresa. Ya por su fugacidad, desestabiliza la vida" (Han, 2021 p. 14). Su volatilidad hace imposible la espera, que abre ese espacio en la psique donde las cosas maduran y se asientan en nosotros, haciéndose íntimas.

En la vertiginosa contingencia de nuestras vidas digitales estamos poseídos por un ansia inagotable de más información y una compulsión a la extroversión, a ver y ser vistos. Lo que antes era privado y oculto ahora se ofrece voluntaria, a veces ávidamente, como espectá-

* Pontificia Universidad Católica del Perú.

1. *Und diese, von Hingang lebenden Dinge verstehn, dass du sie rühmst; vergänglich, traun sie ein Rettendes uns, den Vergänglichsten, zu. Wollen, wir sollen sie ganz im unsichtbaren Herzen verwandeln in -o unendlich- in uns!*

culo para el ojo público. El pudor que antes protegía lo personal de la exposición desaparece en la virtualidad, donde se vuelcan las intimidades afuera, sin escrúpulo ni filtro. Un frenesí colectivo, una fiebre.

2. Al ritmo del algoritmo al que nos somete lo digital, el futuro se encoge en un presente veloz, eficiente y optimizado. Su fugaz instantaneidad desarma la memoria; no hay nada para recordar en el indetenible diluvio de datos, que nos propela permanentemente al filo del tiempo, instante tras instante. La cantidad excesiva y la rapidez eléctrica de la información nos impide metabolizarla. Solo engullimos. "Nuestra obsesión no son ya las cosas, sino la información y los datos. Ahora producimos y consumimos más información que cosas. Nos intoxicamos literalmente con la comunicación [...] ya nos hemos vuelto todos infómanos" (Han, 2021, p. 14).

Por su instantaneidad y fluidez permanente, no importa el sentido del mensaje en lo digital, sino su resonancia en las redes, su efecto en el momento de su aparición. Ante la